

# MÉXICO LEAL A LA **ESPAÑA LEAL**

Rodolfo Alonso

**Hijo** mayor de inmigrantes gallegos, el primero de los míos nacido en Buenos Aires, mi infancia bilingüe fue a la vez el intento de descubrirme argentino y por lo tanto latinoamericano, al mismo tiempo que mis padres todavía jóvenes recordaban en canciones y anécdotas su propia infancia de aldeas labradoras y adolescencias forzadas a la diáspora. Casi al unísono, dentro y fuera de casa, de una manera a la vez orgánica e instintiva, se hizo carne en mí para siempre la heroica resistencia antifascista de los republicanos españoles, empujados a una sangrienta y prolongada Guerra Civil (1936-1939) por el alzamiento franquista contra el gobierno legítimo de la República Española. Contra la legalidad constitucional, la de los leales, los golpistas autodenominados nacionales no vacilaron en recurrir al apoyo de Hitler y Mussolini, que ensayaron allí muchos de los proyectos genocidas que luego llevarían a la práctica durante la Segunda Guerra Mundial (1939-1945).

Después de la derrota, a aquella masiva inmigración previa se unió en nuestros países el exilio político de tantos hombres dignos y valientes. Durante muchos años me tocó dirigir, por ejemplo, la misma Revista del Centro Gallego de Buenos Aires, a cuyo frente habían estado personalidades como Eduardo Blanco Amor o Luis Seoane. En las inefables tertulias que se congregaban en la Biblioteca, aprovechando la bohemia hospitalidad de su encargado, no era difícil descubrirse departiendo con figuras señeras de la emigración republicana. Y así el recuerdo vivo de Alfonso R. Castelao o de Lorenzo Varela, entre otros, era evocado limpidamente por gente tan entrañable como Alfredo Baltar o Fernando Iglesias, actor a quien todos llamábamos “Tacholas”. Fue allí mismo, entre esos libros venerables que comenzaban a codearse con las nuevas ediciones autonómicas de la felizmente recobrada democracia española, donde viví emociones no menos imborrables. Con los años, al desaparecer sus propietarios, comenzaron a llegar en donación muchas bibliotecas particulares. Y así me tocó tener ante los ojos y entre manos evidencias tocantes y ejemplares de un hecho tan histórico como legendario: la heroica resistencia antifascista de la República Española, ejercida primero heroicamente en los campos de batalla y luego, ya vencida y traicionada, en los mil y un senderos del exilio y de la diáspora.

Entre esos libros y folletos, entre esas revistas y periódicos (pertenecientes a las diversas identidades políticas y sociales de los leales a la República, especialmente socialistas y anarquistas, pero también de las autonomías históricas: gallegos, vascos, catalanes), dignamente ajados por la lectura como conservados con indeleble devoción, algunas veces forrados y muchas otras marcados y anotados, firmados y fechados en momentos terribles y magníficos, que parecían dejarme rozar el cuerpo vivo de la historia casi mítica, no dejó nunca de emocionarme encontrar testimonios conmovedores de la irrenunciable solidaridad del pueblo mexicano y de su presidente Lázaro Cárdenas con la República Española. Nunca olvidaré un volumen que le estaba dedicado, que su dueño abrió para sí mismo con temblorosas palabras de reconocimiento y entre cuyas páginas se conservaban

devotamente recortes periodísticos de diversos gestos de dicha solidaridad. Ofreciendo todo lo que se podía, abriendo sus brazos para recibir a los héroes y a las víctimas, manteniendo sin claudicación alguna y en todos los foros internacionales la defensa de la legalidad republicana, que lo convirtió en el único país del mundo que nunca reconoció a la victoriosa dictadura franquista, México fue siempre leal a la España leal. Es decir, fue siempre leal a sus propias convicciones, a una idea luminosa de la dignidad y del honor, de la justicia y de la libertad.

Por eso hace unos años, al encontrarme por primera vez participando en Morelia (la ciudad que se hizo célebre por su acogida a los niños españoles refugiados) de su Encuentro de Poetas del Mundo Latino, sin duda para sorpresa del poeta andaluz que nos acompañaba en el acto de apertura, no pude dejar de cumplir una promesa que me había hecho a mí mismo desde siempre, y agradecí públicamente al pueblo mexicano y a su presidente Cárdenas, su solidaridad con los republicanos españoles. (Después de todo yo también soy, literalmente, uno de aquellos “niños del mundo” a los que nuestro gran César Vallejo, peruano universal, al finalizar su indeleble y ejemplar “España, aparta de mí este cáliz”, sin duda el libro más hondo y más tocante escrito con la Guerra Civil, convocaba de manera explícita: “si la madre / España cae –digo, es un decir– / salid, niños del mundo; id a buscarla!”) Por eso también, hace poco, encontrándome en Monterrey durante su Encuentro Internacional de Escritores, al escuchar aludir con tanta justicia a la trayectoria como tierra de asilo que México volvió a demostrar durante el siniestro período de las recientes dictaduras militares latinoamericanas, no pude evitar, con palabras ahogadas por la emoción, agradecer una vez más públicamente aquella gesta de fraternidad mexicana con la República española.

Yo bien sé cuántas realidades concretas, históricas, sociales, políticas, económicas, culturales y hasta estéticas se pusieron en juego durante la Guerra Civil española. Pero sé también que en aquella instancia no se decidía solamente el destino de un país, en este caso España, sino el destino y el sentido de muchos movimientos y muchas esperanzas, individuales y colectivas, que allí tuvieron al parecer su canto del cisne. En los campos de batalla de la España desangrada, se jugaron y acaso se perdieron muchas más cosas que el destino de un país. Que el no menos heroico pueblo mexicano, forjador pocas décadas antes de su propia revolución, en tantos sentidos similar a la de España, haya sido además el único pueblo del mundo que siempre se mantuvo leal a la España leal, no dejará jamás de conmoverme. Como bien dijo René Char: “En mi país, se dan las gracias.”

---

**Rodolfo Alonso.** Poeta, traductor y ensayista argentino. Fue el primer traductor de Fernando Pessoa en América Latina. Tiene más de 25 libros publicados. Premio Nacional de Poesía. Orden “Alejo Zuloaga” de la Universidad de Carabobo (Venezuela). Palmas Académicas de la Academia Brasileña de Letras. Premio Único de Ensayo Inédito de la Ciudad de Buenos Aires. Premio Festival Internacional de Poesía de Medellín (Colombia). Es miembro del Concepto Editorial de *Archipiélago*.